AÑO II — HABANA, 13 DE JUNIO DE 1903 — NÚM. 49

Los trabajadores no tienen órgano en la prensa cubana. Periódicos españoles, periódicos cubanos, periódicos republicanos, periódicos demócratas y periódicos, en fin, de todos los matices políticos y religiosos; sólo son *libreas ó rameras* que se ocupan de dar lustre, adular ó lloriquear á los caballeros de la política, al jefe del Estado ó bien á los altos funcionarios del país.

¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

Registrado en Correos como correspondencia de segunda clase

¡TIERRA!, sostenido y redactado por obreros, es el que se afana por derramar luz entre el pueblo trabajador.

Los obreros, pues, debemos sentir un profundo asco y desprecio por toda esa prensa venal y corrompida, favoreciendo á los periódicos obreros que hablan en nombre del verdadero pueblo y en nombre del derecho de los que sufrimos la tiranía política y la esclavitud económica.

La amnistía

Por fin el poder legislativo ha votado la amnistía. Estamos seguros que si entre los procesados no hubiera habido un alcalde, perteneciente á un partido político, y otros, también políticos, no veríamos libres á nuestros compañeros de toda molestia. Si el velo que se ha echado sobre el pasado no hubiera servido para fines políticos, la clemencia burguesa no nos habría beneficiado. Después de todo, no le agradecemos á los poderes públicos absolutamente nada; un proceso más, uno menos, ¿qué nos importa? La burguesía debía ser la más interesada en que no se pusieran al desnudo, ante un público numeroso, todas las podredumbres de las cuales es capaz.

La clemencia burguesa no puede sino beneficiar á los intereses burgueses.

En el Senado, sus miembros han demostrado una vez más un servilismo hipócrita que nos ha asqueado. Un senador pseudoliberal nos ha cantado un himno de amor á los obreros, cuando todos sabemos que él y sus compañeros aman á los obreros solamente porque representan la masa de los votantes; otro senador del partido contrario presentó un proyecto de ley favoreciendo solamente á los obreros, y recordó los cantares anarquistas; éste también es un cazador de votos.

Nosotros no nos dejamos engañar, á la burguesía nada le debemos agradecer, sabemos su rapacidad, su violencia, estamos seguros que nos aplicaría los más atroces tormentos si pudiera; en el momento en que su poderío caiga hacia el ocaso sabrá lanzarse sobre nosotros. Ella no nos brinda paz porque sabe que ésta no puede existir mientras haya ricos y hambrientos, fuertes y débiles, gobernantes y gobernados; solamente nos da una tregua, que nosotros rechazamos, y nos la da porque cree que así la imponen sus intereses de clase.

Nuestros compañeros presos han ya demostrado como sabe resistir un alma anarquista, y antes que ellos lo habían también demostrado muchos otros mártires de este gran ideal de regeneración. La gran frase de aquel filósofo italiano á sus verdugos ha sido recogida por nosotros; hoy á la burguesía, modificando aquella frase, le hubiéramos dicho: ahora veréis como nosotros sabremos entrar en el presidio para allí sufrir los muchos años de encierro y de penas, y veréis también vuestro temblor.

Acaso para que no viéramos temblar á los jueces en el momento del fallo, han dictado esta amnistía; acaso porque temían las generosas venganzas populares.

¡Oh, burguesía, eres pequeña aun cuando pretendes ser grande con un acto de piedad!

Urgencia de la Huelga General

La organización de la huelga general como medio revolucionario y de emancipación, no sólo es una aspiración secundaria del proletariado consciente, si que también una necesidad urgente.

Cuanto más se tarde en organizar la huelga general, menores serán las probabilidades de éxito.

Hay dos factores capaces de dar la victoria al proletariado: su número y la imposibilidad absoluta en que se encuentra la sociedad para realizar nada sin su precioso concurso.

Pero en virtud de los progresos incesantes de la ciencia aplicada á la industria y prostituída al capitalismo, uno y otro factor no pueden menos que disminuir día por día. El desarrollo de la mecánica tiene por efecto, en realidad, reducir continuamente el número de los productores y aumentar el de los intermediarios, verdaderos parásitos que el capitalismo toma á su servicio y á quienes les arroja un hueso para roer, suficiente para conformar su inconmensurable y consciente nulidad.

Cuando la mecánica no estaba perfeccionada, y, por consiguiente, todos los productos debían ser resultado del trabajo manual y cada obrero industrial era un artista y cada trabajador una máquina viviente, el parasitismo religioso, autoritario y capitalista hubiera estado á merced de la primera huelga general que los productores organizaran. El Estado no hubiera podido, como hace hoy, y como aún más lo hará mañana, poner momentáneamente en el puesto de los huelguistas á los soldados; se hace un autómata en seis horas, en seis meses no se hace un artista industrial competente.

Los privilegiados siempre entendieron la cosa mejor que nosotros. Así el trabajo jamás fué libre; al contrario, se encadenó cada vez más á medida que su potencia real se fué haciendo mayor.

Los ilotas, los esclavos, los siervos, los proletarios, fueron las etapas necesarias del productor humano, explotado por el capital, tiranizado por el Estado, al cual todas las religiones predicaron la sumisión y la obediencia ciega y pasiva.

La cantidad de fuerza mecánica arrancada hoy del seno de nuestro planeta es verdaderamente fabulosa. La combustión de un solo kilógramo de carbón, supuesto que se realice en el intervalo de un minuto, sería equivalente al trabajo de seiscientos robustos caballos. Toda nueva máquina que se inventa, en lugar de ser una ayuda para el obrero, se convierte, en nuestra innoble sociedad, en un rival terrible, en un instrumento de miseria y de desocupación.

Esto constituye de por sí una cosa ya bastante desagradable; pero por el momento la partida aún no está enteramente perdida, porque sucede que el combustible debe ser extraído por los mineros y las máquinas deben ser construídas por el mecánico.

¿Pero mañana?

Muy pronto el gran principio de la reversibilidad de las energías habrá cambiado las condiciones del trabajo agrícola é industrial. El principio que ya dió resultados prodigiosos—telégrafo, teléfono, fonógrafo, telégrafo sin hilos, transporte de la fuerza motriz á distancia, etc.—promete resultados cada vez más prodigiosos. Ya vemos á la máquina generatriz enviar centenares de caballos de vapor de fuerza á distancias enormes; la energía de numerosas cascadas de agua también es utilizada en este sentido y otras energías mucho más potentes lo serán en breve.

Y cuando sean recogidos y transportados á distancia los millares de kilográmetros que representa la marea cuotidiana, los capitalistas podrán mirar sin temor alguno una huelga general de mineros, que aún hoy produciría con la escasez de combustible la paralización general de todas las industrias. Es cierto que entonces existirá la posibilidad de suspender el trabajo, fomentando una huelga entre los empleados de las compañías de electricidad encargadas de distribuir la energía á domicilio.

Pero éstos, menos numerosos y más fáciles de ser reemplazados que los mineros, podrían, por habilidad de los patrones, llegar á formar entonces un cuarto estado con intereses personales íntimamente ligados á los de la burguesía; cuarto estado á cuya creación tienden inconscientemente los socialistas demócratas, como lo ha demostrado luminosamente nuestro amigo Kropotkine.

Resumamos: hoy y todavía durante algunos años, la huelga general es un arma de combate capaz de poner al capital á merced del trabajo; más tarde las condiciones de la lucha serán infinitamente menos favorables. Es urgente, pues, pensar en la organización cuanto más próxima, más posible, de la huelga general.

En todo caso aquellos que bajo la apariencia de una prudencia qur es vileza ó traición, se oponen á la realización de este movimiento son, conscientemente ó no, los peores enemigos del proletariado.

Felicitémonos, sin embargo, de que la energía de los verdaderos revolucionarios no se deje abatir por la sistemática oposición de los pretensos socialistas, que sólo se ocupan de los sufrimientos del pueblo para explotarlos en beneficio propio.

Esto puede, en un momento dado, producir la discordia en los dos campos. ¡Qué importa! Como muy bien dijo Babeuf, «más vale la discordia que una horrible concordia en que se muere de hambre.»

FERNANDO TARRIDA.

¡TIERRA!
PERIODICO SEMANAL
Redacción y Administración: Neptuno 60, esquina á Galiano—Habana (Cuba)
Días laborables, de 8 á 10 p. m.; domingos, de 8 á 10 a. m.

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Número suelto en la Administración.................... 2 cts.
Suscripción á domicilio.................................... 3 »

Toda la correspondencia al Administrador

La Anarquía es el orden

La sociedad presente se precipita hacia su fin. Y es por fortuna de todos: desde el obrero macilento hasta el encopetado aristócrata. Un movimiento de bolsa, una quiebra, una mala cosecha pone en peligro las riquezas más sólidas. Es difícil hallar á un hombre rico reposar tranquilo sobre sus almohadas: él piensa siempre en la posible catástrofe, y pavoroso aparece ante sus ojos el fantasma del hambre. Para el pobre ésta no es un fantasma, es una realidad que aletea en su choza eternamente. Ricos y pobres sufren; los primeros por una cosa que es posible, los segundos por una cosa que es real.

Necesitamos una vida más tranquila, más ordenada, más segura.

Cuando se ha dicho el aforismo: «La Anarquía es el orden,» desde los cuatro costados del mundo se ha lanzado la carcajada y se ha seguido creyendo que orden es esta serie de actos anormales, antinaturales, propios de organismos que no han llegado á su perfección, por los cuales nos encontramos que todo lo que nos rodea está en pugna con nuestros sentimientos.

«La Anarquía es el orden» representa la verdad dicha de la manera más sintética. Y se puede añadir aún que mientras nuestra organización social no funcione anárquicamente, á sea sin gobierno, no habrá orden. El orden es representado por la sucesión armónica de los acontecimientos, y por consiguiente no puede necesitar de la coacción, de la fuerza; cuando éstas se deben emplear entonces no puede haber armonía, que en el campo social se basa sobre una identidad de intereses, y por lo tanto no existe el orden. Un gobierno no vive sino por la coacción y la fuerza; sin ellas no habría necesidad de gobierno; los escritores políticos lo han comprendido y lo han escrito, ni hubieran podido decir lo contrario. El gobierno es necesario solamente para obligar á los que sufren á que sigan sufriendo; si no hubiera sufrimientos no habría necesidad de coacción, ni de fuerza y por tanto de gobierno. A nadie se le oculta que no pueda llamarse ordenada nuestra sociedad con sus intereses antagónicos. ¿Qué armonía puede haber entre el que manda y el que obedece, entre el que come y el que se muere de hambre?

Es que la ciencia burguesa modifica hasta el sentido de las palabras. Ha querido darle á la palabra orden una significación diferente de la verdadera; se ha indicado que el orden está representado por esta violencia por la cual se apagan los quejidos, se lleva á la cárcel á los rebeldes y hasta se llega á dejar creer á los más que su destino inexorable es morirse de hambre sin lamentos. Lo falso de todo esto es evidente. El orden burgués es ficticio, se basa sobre la fuerza; nuestro orden está basado sobre la armonía, porque todos tendremos nuestros intereses recíprocos, sin que por privilegios repugnantes algunos deban beneficiarse del esfuerzo ajeno, gozar del ajeno dolor, vivir sobre lágrimas y sufrimientos.

Los últimos

A las tres y media de la tarde del día 11, casi veinticuatro horas después de haberse publicado en la *Gaceta Oficial* la ley de amnistía, fueron puestos en libertad nuestros compañeros Sebastián Aguiar y Francisco Ros Planas. A regañadientes los *egregios* magistrados dictaron la libertad de los dos presos. Comprendemos todo el dolor: ellos pretendían robustecer su carrera con esta causa de la huelga, y la amnistía les frustró el deseo.

Nuestros compañeros salieron de la cárcel con el mismo entusiasmo, con la misma fe con que entraron en la mansión del dolor, en la cual, apiñados, la clase dominadora tiene á tantos seres humanos. Los seis meses de encierro les han hecho pensar una vez más, les han hecho meditar en las horas largas del aburrimiento sobre las delicias de la sociedad presente, sobre la justicia burguesa, sobre las bellezas de esta organización.

A ellos, últimas víctimas de este monstruo que se llamó proceso de la huelga, vaya, entusiasta y cariñoso, nuestro fraternal saludo.

Las dos tendencias

Preciso es reconocer que la falta de juicio está muy arraigada en la humanidad. Sólo así puede explicarse que una parte de nuestros contemporáneos sea lo suficientemente ingratos para hacer el proceso de nuestra época y echar de menos tiempos pasados que son peores que el presente bajo muchos aspectos.

No incurriré en la torpeza de afirmar que los siglos difuntos, que para muchos aparecen con la aureola de la perfección que suele atribuirse á los muertos, carecieron de mérito y de gloria; la historia, juez imparcial, enseña lo contrario; pero no es menos cierto que en lo pasado se ven tantos errores, tantas supersticiones y tanto fanatismo y estrechez de miras, empequeñeciendo el genio y la grandeza, que aun á las inteligencias más despreocupadas se impone la necesidad de un paralelo que coloque nuestra generación en el lugar que le corresponde. Si los inmovilistas sostenedores de las viejas tradiciones se obstinan en negar que ese lugar es honroso y exponen la expresión de su descontento en protestas indignas, se debe á que, fieles á la influencia estrechamente católica, el progreso en sí les es sospechoso como susceptible de forjar armas contra la religión. La razón y la ciencia, agentes progresivos, y la conservación de los dogmas estuvieron siempre en pugna y permanecen aún en pie de guerra.

Dos corrientes continúan dividiéndose el mundo: mientras la doctrina conservadora enseña siempre á sus fieles el sostenimiento de la tradición, el horror á las conquistas intelectuales y el desprecio de la razón, á la que considera como culpable de la caída original, otra escuela, preponderante por el lento trabajo de la experiencia, se dedica á suscitar y á impulsar investigaciones incesantes y cada vez más profundas en el campo de los destinos humanos; á ella se deben esos apóstoles infatigables que ascienden los grados del saber, afirman los métodos experimentales y proclaman que á las solas luces de la razón activa corresponde la dirección del mundo y la mejora de la condición del hombre. La moral racionalista reemplaza á la moral cristiana, porque á medida que la ciencia y la razón progresan, los dogmas se desacreditan. Religión por una parte, Ciencia por otra; esa es la gran distinción que enemista y divide las sociedades modernas. Una fracción mira hacia atrás, la otra adelante.

El temor á las ideas justas y progresivas hijas del conocimiento, que conservadores y privilegiados de toda clase comprimirían en absoluto si pudiesen, les hace dar la preferencia á un pasado más ignorante y por lo mismo más inclinado á la credulidad. La creencia piadosamente encerrada en el arca guardadora de la fe domina todo... pero ¿acaso los siglos más creyentes fueron los más virtuosos y justos y fué menor la maldad entre los hombres? A esta interrogación la historia responde con un catálogo inmenso y terrorífico de usurpaciones, guerras y concusiones; explotación y opresión de los pequeños; crímenes y desenfreno de los grandes; persecuciones, encierros, tormentos y hogueras, cubierto, disimulado y aun justificado todo por la más infame hipocresía arriba y por el más vil servilismo abajo.

Sin pretender que en el principio del siglo XX los gobiernos, las sociedades y el individuo se hayan despojado de las manchas del pasado, no puede negarse que vivimos en una era de progreso. Nunca, en ninguna otra época, hubo el empeño que existe en la nuestra por destruir todos los factores sociales del mal; jamás se sintió tan vivo anhelo por alcanzar la verdad positiva, ni dominaron tanto las ideas de justicia y de humanidad. Una maravillosa expansión científica se apodera insensiblemente de los pueblos, en cuyo beneficio tanto ha hecho ya, y se presenta como la clave de las sociedades futuras. Examínense las preciosas doctrinas contemporáneas, y se verá como á la vez que se ocupan de mejorar la condición material de la humanidad, influyen en el dominio moral del hombre.

La gloria de nuestro tiempo consiste en haber comprendido que los beneficios materiales adquiridos y la generalización sin privilegios que se prepara proceden, no de una ética supraterrestre y vana, sino de la aplicación de los métodos científicos y que por ellos se va directamente á la renovación de la sociedad.

La ciencia ataca al error de frente, busca, explora y concluye por disipar las tinieblas, y de tal modo domina y legítimamente prevalece, que toda doctrina alcanza valor apreciable únicamente si está conforme con ella.

Como consecuencia natural surge ese movimiento de opinión, de energía y de actividad contra las causas de la existencia y de la prolongación de la miseria, del vicio, del crimen y de la degeneración fisiológica, atacándolas en todos terrenos, sin que les sirva de defensa ningún género de prestigio, sea tradicional, autoritario, religioso ó jurídico, porque contra todo y sobre todo ese conjunto causante y perpetuador del mal, se va en línea recta á la igualdad y mutualidad de los derechos y de los deberes y á la práctica de la solidaridad universal.

Mostrémonos, pues, satisfechos de estos grandes beneficios positivos, hijos de la

ciencia; despreciemos las lamentaciones asquerosamente egoístas de los privilegiados que huyen de la luz, y confórtenos la seguridad de que no hay poder en el mundo capaz de hacernos retroceder ni de impedirnos adelantar.

ALINA DAUX.

Amar más de una persona contemporáneamente es una necesidad de la índole humana

III

La libertad de amar pertenece á la categoría de las libertades corpóreas, que son las más esenciales, las más necesarias, las de más difícil supresión. Al menos que se vuelva á restaurar el principio jurídico de la esclavitud, y eso es imposible. Así que, en los tiempos que corremos, cada día se hará más imposible negar el derecho y la facultad de disponer libremente de la propia persona, como del propio cuerpo, así somo del propio sentimiento. Y no me vengáis con la restricción que una libertad, un derecho, concluye allí donde lesiona otra libertad y otro derecho. No, nada de eso; si cuando mi derecho pasa alguien, sufre y llora, yo podré lamentarlo y deplorarlo, y aun más podré renunciar á mi derecho; mas si pretendéis negármelo, entonces sería igual que declarar una mentira la libertad.

El derecho de amar libremente, ¿podrá ser cancelado de la promesa de fidelidad conyugal? Si esto fuese, necesitaríase restablecer la indisolubilidad de los votos monásticos, que se pronuncian con tanta imprevisión, tanta cuanta se usa ordinariamente al pronunciar votos matrimoniales, ó simplemente la promesa de exclusivo y libre afecto. En uno y otro caso, es en el conocimiento de las condiciones, de los sentimientos de un día, que se hipoteca toda la vida; la vida que estará llena de circunstancias muy diferentes de aquellas que se previeron. Una promesa de fidelidad es muy estúpida y muy deplorable, porque no es posible que pueda ser sincera. Pero con todo, una tontería no puede destruir un derecho natural, imprescriptible é inalienable.

Todas estas cosas las sabe muy bien la gente, y las pone en práctica todos los días. Sólo que esté derecho todo el mundo lo ejerce en el misterio, como el hurto; y por eso vemos que aquello que debería ser el libre comercio, asume el carácter placentero y provocativo—muy poco digno—del contrabando.

He aquí el por qué nosotros los anarquistas decimos siempre á la gente adulta y sana de mente, *haz lo que quieras*, porque con ello entendemos en una forma simple, pero real y comprensible, la manera bajo la cual entendemos el derecho.

*

Pero ¡qué pocos son los caracteres enérgicos del rebelde! Entre tantos, que saben desafiarlo todo—desde el ridículo hasta la muerte,—vacilan y se doblegan débilmente ante el temor de adolorar la persona amada.

Para llegar á introducir esta reforma en nuestras antinaturales costumbres, no basta generalizar la convicción que la absoluta libertad de amar es una necesidad natural y un derecho personal. No basta que uno de los dos amantes diga al otro: «Mira, puedes seguir tu nuevo afecto, libertad por libertad, mas yo te abandono.» No, eso no basta; lo que sería más razonable, inteligente y bondadoso sería decirle: «Tu nuevo afecto es tan gentil como el nuestro; en nada eres diferente de lo que antes eras y por tanto aún te amo; y no dejaré de amarte, ni tampoco te abandonaré, pero sufro.» No basta echarse en brazos de los términos medios, en las medias soluciones del prejuicio y del egoísmo muy malamente entendido; se necesita echarse resueltamente de una ó de otra. Si nos declaramos por la libertad, será necesario ayudar á los demás á hacerse libres, como nosotros tenemos necesidad de que nos ayuden. Si creemos tener la santa libertad en nuestra casa, solamente porque hemos dicho á la compañera: «Haz lo que quieras,» ó no habremos entendido nada de la vida, ó habremos entendido lo suficiente para ser unos hipócritas como todos. Puesto que, la compañera apasionada de verdad, no hace nunca *lo que quiere*, sino *lo que debe*, ó sea aquello que le han enseñado y que *cree un deber hacer* para evitar al compañero un dolor que ella comprende tácitamente amenazado.

Dirá el lector que caigo en la exageración y en el absurdo, mientras de hecho sigo la lógica y busco la verdad, mandando al diablo los malditos prejuicios y las serias bufonadas de esa moral y dignidad actuales.

Hay que amar profundamente á nuestras mujeres por nosotros, por nuestra felicidad; pero sobre todo y por encima de todo por ellas y por su felicidad.

Hay que desearle sinceramente otros afectos que la conduzcan á la felicidad, y de este nuestro deseo hay que convencerla profundamente.

Debemos ayudar á nuestra compañera á estudiar aquellos pequeños gérmenes de simpatía, que, no cuidados ó combatidos, nunca hubieran tomado completo desarrollo; de aquellos gérmenes de simpatía debemos, junto con ella, escoger y educar ó cultivar los más gentiles, hasta que la simpatía se convierta en amor, que vale tanto como decir elementos nuevos de alegría, de bondad, de educación personal y de social progreso.

CARDIAS.

(*Continuará.*)

Descaro inaudito

A Antonio Valdés Goiburu.
A Francisco Villamisar.

Con fecha 8 del corriente junio ha circulado por los talleres de imprenta una hoja impresa y dirigida á los tipógrafos y encuadernadores de la Habana, y la cual se encuentra suscrita por 50 firmas, las cuales por sí solas merecen el *mayor respeto y la más grande consideración* de todo aquel tipógrafo que de digno y honrado se precie.

Se hace en ella un llamamiento á los obreros todos que libran su subsistencia por medio de la imprenta ó en los talleres de encuadernación, y podemos confesar con orgullo, que jamás hemos visto ni leído un llamamiento hecho con objeto de formar una Asociación de obreros, que más nos haya agradado, y sobre todo que los nombres de los individuos que la suscriben hayan estado á la altura en que se encuentran esos *cincuenta* que se proponen hoy, creando el *Asilo de Huérfanos Tipógrafos*, colocar sus *limpios* y *preclaros* nombres al lado del que vendió á Cristo, haciendo con ello un *nuevo* y *positivo* servicio á sus queridos compañeros de penas y fatigas, á los cuales en todas las épocas y en todas las ocasiones han ayudado y protegido con toda la *dignidad*, con toda la *entereza*, con toda la *buena intención* y con toda la *honradez*... de conciencia y convicciones de que todos y cada uno de ellos es capaz.

Alentado por tan humanitaria idea y llena mi alma de toda la fe de que es capaz un corazón sensible y lleno de *ciega confianza* en los que á él se dirigen, como uno de tantos tipógrafos que carecen de..... *familia* y no queriendo continuar como ellos *huérfanos*, me tomo la libertad de dar á conocer á mis compañeros todos, los *huérfanos* y los que tienen .... toda su familia reunida, aunque á grandes rasgos y fuertes pinceladas, á los *dignísimos compañeros* los obreros tipógrafos que garantizan la expresada hoja y que, como ellos dicen,—¡que modestia!—«la mayoría son de *gran prestigio y valer.*»

Helos aquí, según datos tomados en la Secretaría de la Confederación Tipográfica y cuyos datos existen registrados en el *Libro Verde* abierto al efecto:

Manuel Santana Rodríguez.— Extipógrafo, exdueño, exregente, excontratista. Como tipógrafo y como obrero ha sido uno de los que más daño han causado á sus compañeros, pues no ha habido movimiento desde el año 1883 á la fecha en el cual no haya tomado parte en contra de sus compañeros. Como dueño ¿quién no lo conoce? Un feroz mayoral de los antiguos ingenios no lo haría mejor. Nunca tenía dinero para abonar el trabajo del infeliz que tuvo la desgracia de trabajarle. Aún lo recordamos todos; la noche que contrajo matrimonio, el cual le costó algunos cientos de pesos, no pagó á sus operarios y mientras él era feliz sus operarios no tenían un pan que llevar á sus familias. Cuando casi expulsado de lo que él creía su casa—por no haber cumplido el contrato celebrado con la infeliz viuda del que había sido su protector y compañero—trató de ingresar en la Confederación, de donde fué rechazado, se hizo contratista de carteles hasta que la huelga de la casa de Rambla y Bouza lo hizo nuevamente traidor á sus compañeros y allí se encuentra en la actualidad haciendo el papel de regente, aunque en realidad no es más que un útil criado de dichos señores.

Es uno de los que quieren convertirse en *padre* ó quizás en *madre* de los huérfanos tipógrafos de la Habana.

Antonio Balo y Troncoso.— Rompió y traicionó la huelga de *El Aereolito*, habiendo percibido dietas por ese concepto; después de perdonado ingresó en la Confederación. Nunca procedió *claro* ni jugó *limpio*, y últimamente, después de ofrecer en una Logia á la que pertenecía ó pertenece, bajo su palabra de honor no traicionar á sus compañeros, el 16 de abril entra á trabajar en casa de Rambla y Bouza, casa en huelga y por la cual la Confederación Tipográfica le pasaba la dieta, habiendo llegado á percibir en distintas ocasiones $64.

Enrique Aguirre.—Acaba de ser expulsado de la Confederación por falta de pago de tres semanas de cuotas, acabado de condonársele siete semanas que adeudaba.

Aurelio Villegas.—Desde que es tipógrafo es obstruccionista, pues no ha habido un solo movimiento en los talleres donde él se ha encontrado que no lo haya roto y traicionado.

José Martorell.—Salió de *La Tipografía*, donde no estaba muy *limpio*, y entró en casa de Rambla y Bouza. Cuando la huelga salió, pero arrepentido de su buena acción traicionó á sus compañeros después de recibir dietas por valor de $16.

José Manuel Comas.—Obstruccionista por romper la huelga de *La Prueba*, después de percibir tres meses de dietas y haberse operado por cuenta de la Sección de Socorros, recibiendo $60.

Antonio Valdés del Toro.—Obstruccionista y traidor á sus compañeros. Al igual que Balo ofreció solemnemente en una Logia cumplir la palabra empeñada y después de haber percibido dietas de la Confederación y de la Sección de Socorros por valor de $50, traicionó á sus compañeros y fué á trabajar á casa de Rambla y Bouza.

Vicente Pineda Diaz.—No ha sido jamás buen compañero. Cuantas huelgas ha podido romper las ha roto, y acaba de ser expulsado de la Confederación por adeudar tres semanas de cuota después de habérsele condonado siete semanas. Ha recibido $7 de dietas.

Manael F. Calcines.—Obstruccionista y traidor cada vez que se le ha presentado la oportunidad. Admitido en la Confederación después de solicitarlo con gran insistencia, apenas se inició la huelga de *El Mundo* fué á romperla.

Antonio Paleo.—Traicionó á sus compañeros rompiendo la huelga de Rambla y Bouza después de percibir $40 de dietas.

Roberto Paz.—Es obstruccionista y traidor á sus compañeros desde el año 1883. Se le dió ingreso en la Confederación y para que lo admitieran en *La Discusión* cuando la huelga de este taller, escribió una carta calumniosa en contra de la Confederación, por cuyo motivo fué expulsado.

Andrés Rodriguez.—Fué confederado, sin cotizar, en *La Unión Española* durante algún tiempo. Tan pronto como sus compañeros lo llamaron al orden se disgustó y últimamente, rompiendo los acuerdos confederativos entró en el *Diario de la Marina.*

Luis Fernández de Velazco.—Obstruccionista. Rompió la huelga de Rambla y Bouza obligando á un hijo menor de edad á que lo siguiera, en contra de la digna actitud que éste asumía.

Eusebio Sierra.—Ha sido obstruccionista diferentes veces. Perdonado por la Confederación y estando trabajando en taller confederado fué á romper la huelga de Rambla y Bouza.

Miguel Collazo.— Obstruccionista. Ha traicionado á sus compañeros cada vez que ha tenido oportunidad. En la huelga de *La Militar* después de percibir $90 de dietas traicionó á sus compañeros.

Gabriel D'Pool.—Obstruccionista. Rompió la huelga de *El Mundo*, la de *Patria*, *La Discusión*, Rambla y Bouza y *La Exposición.*

Miguel Clerch y Lezcano.—Obstruccionista. Traicionó á sus compañeros cuando la huelga de *La Prueba* después de percibir $90 de dietas.

Francisco Calcines.—Obstruccionista de profesión. Desde el año 1883 que rompió y traicionó la huelga de *El Triunfo* hasta 1900 que hizo lo mismo en la de *El Mundo* y últimamente las de *La Discusión* y Rambla y Bouza, no ha cesado de hacer daño á sus compañeros. La Confederación ha tenido el honor de no haberlo abrigado en su seno.

Pedro Valdés Quintero.—De este pobre y desgraciado viejo así como de los otros que firman también y aquí no mencionamos no hay necesidad de ocuparse. Todos los conocemos. Llevan el *hierro* en la frente. Como veis, compañeros todos, creo que con esos ¡diez y ocho! muestras debéis estar satisfechos.

Ellos por sí solos son capaces de sacaros del marasmo que de vosotros se ha apoderado. Ellos con sus talentos, con sus grandes conocimientos de lo que es una asociación de hombres libres, os llevarán, de seguro, y por la mano, al paraíso de vuestros ensueños. Ellos que tantas pruebas tienen dadas de *buenos* compañeros y de obreros *conscientes* serán los que os conducirán á la felicidad eterna.

No titubeéis un instante, cerrad los ojos y entregaos en cuerpo y alma á ellos, que es seguro que iréis derechos al cielo los que no son *huérfanos*, que los que lo son quien sabe á dónde irán con tan *grata* y *digna* compañía.

La suerte está echada. El que esté conforme que los siga, el que no, que proteste dignamente. Las columnas del *Memorándum Tipográfico* están á la disposición de todos los compañeros *huérfanos* ó......con *familia.*

R. Dávila.

Junio 10, 1903.

¡Adelante!

Nuestros estimados compañeros los panaderos de Guanabacoa están dando pruebas patentes de solidaridad social.

En la junta de elecciones celebrada el domingo último fueron electos:

Secretario 1º Gumersindo Rodriguez. R.
Idem 2º Manuel Fernández.
Contador: Jaime Riera.
Tesorero: Bartolomé Martinez.
Comitentes: Pedro Veiguela, Felipe Castañón, Abelardo Valdés, Andrés Pérez, José Jiménez, Evaristo Alvarez y Antonio Mesa.

El local social de dicha Asociación queda instalado en la calle de Jesús María 49, Guanabacoa, donde se pueden dirigir cuantos deseen relacionarse con esta institución.

Toda la correspondencia al Secretario Gumersindo Rodriguez.

De Bejucal

Compañeros de ¡Tierra!

Ya estarán contentos y satisfechos los elementos políticos de esta localidad, pues cuentan con dos órganos en la prensa: «El Liberal», órgano del partido Liberal Nacional, y «El Fénix» que ha tomado nueva orientación, convirtiéndose en Republicano Conservador. Con este motivo los ánimos encuéntranse exaltados, pues los dos periódicos sostendrán—ya han empezado—recíprocas campañas sacando á la publicidad las *caquitas* de los distintos individuos que dirigen las agrupaciones políticas constituídas en este pueblo.

Las rencillas personales que hacía tiempo estaban adormecidas en el ánimo de todos, han empezado á enconarse, y unos y otros, nacionales y republicanos, se tratan con roña y odio como si con el triunfo de uno ú otro partido fueran á hacer su felicidad.

Aquí, en Bejucal, como sucede en casi todos los pueblos de Cuba, no se lucha políticamente por las ideas que sustentan los partidos, no, se lucha por los hombres, por sacar triunfante de las urnas á tal ó cual persona, trocándose la cuestión política, sucia por sí solo, en cuestión personal, más sucia todavía. Sí, en Bejucal no se lucha por las ideas: aquí no hay más política que aquella de *quitate tú para ponerme yo.* Todo lo demás que se diga es pura hipocresía. ¿Y qué beneficios le reportan á los obreros de Bejucal estas cuestiones personales que los corrompen y desmoralizan? ¿Acaso con el triunfo de uno ú otro partido van á mejorar su condición de obrero? ¿Las vitolas que en la actualidad trabajan á bajo precio las trabajarán luego en mejores condiciones? ¿Los materiales van á mejorarse con el triunfo de uno ú otro candidato? ¡Oh! resulta todo lo contrario; mientras los obreros se entregan á esas luchas fratricidas el amo que los explota aprovecha la ocasión para explotarlos más! ¡Y que esto no lo comprendan ó no lo quieran comprender los trabajadores! ¡Y que esta verdad, clara como la luz del medio día, la vean tan obscura los obreros que por su propio interés y conveniencia debieran tenerla en cuenta para no dejarse engañar por los que únicamente aspiran á encaramarse en el poder para su provecho personal!

Pero sigan los obreros por la senda pérfida de la política, que día llegará en que se arrepientan de su actitud actual y emprenderán entonces el camino de su mejoramiento y condición, camino que está apartado completamente de toda cuestión política.

Hasta otra.

Ramirez.

P. S.—Felicito á mi companero y amigo José de la Puente, Director de «El Fénix», por el cambio que se ha verificado en sus ideas. Espero una nueva conversión del caro amigo.

R.

Bejucal Junio 1903.

De Administración

Suscripción voluntaria á favor de ¡TIERRA!

Tampa.—Enviado por R. Colomé	9.78
Habana.—Lelio Sardonio, 20; J. P., 60; J. Santavalla, 1.00; total....	1.80
Ingenio Perseverancia.—J. Martí	4.00
Total general....	15.58

Venta de periódicos

Habana.—F. Galacho Zayas, 70; R. C., 6; D. Mir, 34; José Guardiola, 5.00; Librerías, 17; F. Barral, 70; total	6.97
Bejucal.—A. Ramírez del Castillo	2.40
Santiago de Cuba.—J. M. González	6.75
Jovellanos.—J. F. Sánchez	1.31
Key West.—J. B. Hernández....	6 07
Total general....	23.50

RESUMEN

Ingresos.—Existencia anterior, 97; Suscripción voluntaria, 15.58; Venta de periódicos, 23.50; total...	40.05
Egresos.—Impresión del presente número (49), 25.00; Franqueo de periódicos y correspondencia, 3.42; Alquiler del local para la Redacción, 8.00; total	36.42
Existencia....	3.63

Correspondencia administrativa

Santiago de Cuba. J. M. González. Recibimos carta y $5 oro americano. Enviamos paquete de 25 como pides.—*Key West.* J. B. Hernandez. Recibimos carta y $4.50 oro americano. Escribimos.

Suscripción de solidaridad

á favor de las presos de la huelga general de Noviembre pasado.

Suma anterior	$258.90
Habana. — Garrafón, 40; Gil Cienchispas, 20; total	60
Total general....	$259.50

Nota.—Habiendo sido puestos en libertad los compañeros que aún quedaban en la cárcel por los sucesos de la huelga general de Noviembre pasado, queda desde hoy cerrada esta suscripción.

En el próximo número daremos cuenta de lo recolectado y repartido.

Avisamos á los sostenedores de este periódico que todos los jueves, á las siete de la noche, nos reunimos en el sitio de costumbre.

En tanto que la tierra sea propiedad de un corto número; mientras los frutos del trabajo de los trabajadores pasados y presentes sea poseído por unos cuantos tunantes ó por sus herederos, la famosa divisa Libertad, Igualdad y Fraternidad, será un engaña tontos.—*Detré.*

Imp. LA NACIONAL, Mercaderes 14. Fábrica de Sellos de Goma.